

no eres mas que polvo, y que serás reducido á polvo dentro de pocos dias.

JUEVES DESPUES DE CENIZA.

Como el ayuno de Cuaresma es un remedio eficaz para curar las enfermedades del alma, la Iglesia nos propone en este dia dos curaciones corporales, milagrosamente obradas en dos personas, de las cuales la una era de la primera y mas noble cualidad entre los hombres, y la otra de una condicion la mas vil y mas abyecta, para hacernos ver que no hay ningun estado en el mundo esceptuado del beneficio de la redencion y de la salud. *Dios quiere que todos los hombres se salven, y que lleguen al conocimiento de la verdad.* (1. Timot. 2.) El primer ejemplo de estas curaciones milagrosas es el del rey Ezequías, cuya historia nos hace leer la Iglesia en la Epístola de la misa. El otro es el del criado de un centurion, capitan de una compañía de cien hombres; y este milagro hace el asunto del Evangelio de este dia.

Ezequías, rey de Judá, hijo de Achaz y de Abías y nieto de Joatham, era un príncipe religiosísimo. Restableció enteramente el culto del verdadero Dios en el reino de Judá; en cuyo gobierno entró hácia el año 727 antes de Jesucristo. Habian caído los judíos en la mayor parte de las supersticiones paganas por la negligencia y acaso la irreligion de los que les gobernaban, y por el comercio que habian tenido con los paganos. El piadoso príncipe hizo derribar todos los altares que se habian erigido sobre las colinas en honor de los falsos dioses; quemó los bosques consagrados á estas falsas divinidades, é hizo pedazos la serpiente de metal que los judíos conservaban, y todo esto á fin de quitarles todo motivo de idolatría. Eusebio dice que suprimió muchos libros de Salomon, que trataban de las cosas naturales, á causa del abuso que los sencillos hacian de ellos. Despues de haber restablecido la religion y el buen orden en el reino, hizo la guerra á los enemigos del estado. Tan valiente como religioso, destruyó á los Filisteos que se habian rebelado ya contra su padre.

En el cuarto y sexto año de su reinado, Salmanasár tomó á Samaria y puso fin al reino de Israel, habiendo hecho prisionero al rey Ozías, el cual murió en la prision. Por el mismo tiempo Sennacherib, rey de los Asirios, hizo grandes conquistas en la Palestina y en las provincias vecinas; entró en Egipto y le con-

quistó. Irritado contra Ezequías que habia rehusado pagarle el tributo que exigia de él, envió á Rabsaces, uno de sus oficiales, con orden de hacerle amenazas fulminantes, burlándose de la confianza que este religioso príncipe tenia en Dios contra las fuerzas de un monarca á quien ningun poder habia resistido hasta entonces. Habiendo oido Ezequías estas insultantes amenazas, recurrió á Dios, y para implorar su socorro se vistió de un saco, fué al templo, donde hizo leer las blasfemas cartas de Sennacherib, y pasó allí mucho tiempo en oracion. El profeta Isaiás le envió á decir que no temiese estas amenazas, y le prometió que Dios combatiría en su favor. En efecto, habiendo puesto Sennacherib el sitio á Jerusalem con un ejército de mas de doscientos mil hombres, envió Dios un ángel durante la noche, que mató á ciento ochenta y cinco mil del ejército de este príncipe, con todos los jefes. Viendo á la mañana Sennacherib esta gran derrota, huyó á sus estados, dejando todo su equipaje en poder de aquellos cuya ruina creia segura.

Ezequías admiró si la mano omnipotente del Dios de los ejércitos en esta derrota milagrosa del ejército del rey de los Asirios; pero la Escritura dice que este príncipe no reconoció, como debia, las gracias que Dios le habia hecho, y que habiéndose dejado llevar del orgullo, le habia Dios castigado y humillado. Pero Dios no le castigó sino como un padre bueno, y su castigo fué para él una nueva prueba de su bondad. Ezequías cayó peligrosamente enfermo. Pretenden los judíos que el haber sido así castigado, fué por no haber hecho solemnes acciones de gracias por un beneficio tan señalado, y no haber cantado un cántico de alabanza al Dios de los ejércitos despues de la derrota de Sennacherib, á imitacion de Moisés, de Ana, madre de Samuel, y de Débora. Sea como quiera, Ezequías se halló muy malo, y su enfermedad se presentó mortal. Habiéndole ido á visitar el profeta Isaiás, le dijo: Príncipe, he aquí lo que el Señor me manda que os diga: arreglad los negocios de vuestra casa, porque moriréis y no saldréis de esta enfermedad. Este decreto de muerte, anunciado por la boca de un tan gran profeta, consternó al príncipe que solo contaba entonces catorce años de reinado. Volvió el rostro hácia la pared para rogar con mas recogimiento y respeto, y para derramar lágrimas en la amargura de su corazon con mas libertad. S. Jerónimo cree que se volvió del lado del templo. Derramando entonces su corazon delante de Dios: Señor, exclamó, compadeceos de vuestro siervo, y dejaos enternecer de mis lágrimas. Acordaos que he caminado delante de vos con un corazon recto y puro, con una fidelidad firme y per-

severante, y que aunque sea pecador no por eso os he pretendido nunca desagradar deliberadamente, y siempre he procurado hacer lo bueno y agradable delante de vos. Abandonándose en seguida al dolor, derramó lágrimas con grande abundancia.

Los justos del antiguo Testamento han dirigido muchas veces á Dios ruegos en que le suplicaban se acordase de sus buenas obras. David en sus salmos recuerda mas de una vez su inocencia, su dulzura, su justicia; y Nehemías le pide á Dios que no olvide las obras de piedad que ha hecho para el restablecimiento del templo y de las ceremonias de la ley. Este modo de pedir podia tener un sentido bueno, sobre todo en un pueblo grosero y del todo material, hasta en las cosas mas espirituales. Jesucristo nos ha enseñado una manera de pedir mas justa, mas espiritual y mas santa; nos ha enseñado de un modo muy distinto la necesidad continua que tenemos de que la gracia del Señor nos prevenga, nos fortifique y nos dé la perseverancia; reconocemos con justicia que cuando Dios corona y recompensa nuestros méritos, recompensa y corona sus propios dones y sus beneficios.

Podria sorprendernos el ver uno de los reyes mas santos, tan zeloso por hacer florecer la religion en sus estados, y que ha llevado una vida tan inocente y tan llena de obras buenas, temer tanto el morir, abatirse y entregarse al dolor en las cercanías de la muerte, al paso que vemos tantos santos en la ley nueva mirar la muerte con alegría, saltar de gozo cuando ven que se les acaba su destierro, y no temer en la aproximacion de la muerte nada tanto como el que no se verifique. ¡Cuan bien prueba esta diferencia de los santos del uno y del otro Testamento la esclencia de la ley nueva sobre la antigua! Es preciso convenir que el antiguo Testamento nos propone grandes ejemplos de virtudes en sus santos y patriarcas; pero tambien es indispensable reconocer que su virtud por mas verdadera, por mas grande que fuese, era todavia tosca y en algun modo terrena. Solo la sangre de Jesucristo es la que ha producido en los santos de la nueva alianza sentimientos mucho mas nobles y mas elevados, y una virtud mas depurada y mas sublime. Era necesario un hombre Dios para hacer espirituales á los hombres, y solo en la religion cristiana es en la que se encuentra la idea justa de la santidad.

Dios se rindió á la oracion y á las lágrimas de Ezequías. No habia aun salido el profeta del patio del palacio cuando Dios le mandó que volviese á la habitacion del rey, y le dijese que el

Dios de David, su padre, habia oído su oracion, y atendido á sus lágrimas. Que no moriria de esta enfermedad; que viviria todavia quince años, y que no tendria ya mas que temer de los Asirios. Corrió Isaias á llevar esta agradable noticia al rey, el cual recibió tanto gozo con ella, que le parecia dudosa su curacion; tanto la deseaba. ¿Pero qué señal me das, le dijo el príncipe, que me asegure esa palabra? Era despues de mediodia, y el sol estaba ya cerca de su ocaso. ¿Quereis por prueba de mi prediccion, respondió Isaias, que la sombra del sol adelante diez líneas, ó que las atrase? Muy fácil es, dijo el rey, que la sombra adelante diez líneas; pero haz que las retroceda. Habiéndose puesto inmediatamente el profeta en oracion, se vió la sombra que habia pasado ya diez líneas, volver hácia atrás igual numero de grados en el reloj de Achaz. Ezequías vivió todavia quince años despues de este milagro; y habiendo reinado veinte y nueve años, es claro que esto sucedió el décimocuarto de su reinado.

Los intérpretes difieren bastante sobre el modo en que estaba dispuesto el reloj de Achaz. S. Jerónimo al parecer cree que era una escalera dispuesta con arte, sobre la cual señalaba las horas la sombra del sol. S. Cirilo de Alejandria le ha concebido tambien como una escalera que Achaz, padre de Ezequías, habia hecho construir con tal artificio y proporcion, que por la sombra de los escalones se designaban las horas y el curso del sol. Es de presumir tambien que el rey podia ver estos escalones desde su cámara y aun desde su lecho, de modo que pudiese ser testigo del retroceso del sol. Algunos otros quieren que este reloj haya sido un verdadero cuadrante, ó una muestra solar, semejante á las primeras que se usaron en la Grecia y en la Italia, en donde una pequeña columna, colocada sobre un plano horizontal, ó perpendicular, designaba por medio de su sombra, sobre diferentes líneas, las diversas horas del dia.

Por lo que hace á la retrogradacion, claramente dice el profeta, no solo que fué la sombra la que retrocedió diez líneas, sino que el sol retrocedió diez grados por los cuales habia ya bajado, y por consiguiente este dia debió ser diez horas mas largo que los dias ordinarios. No cuesta mas trabajo á Dios el hacer retroceder diez horas en un momento la sombra del sol, que hacer retrogradar al sol mismo en tan poco tiempo; y todos los sistemas, las consecuencias, y los razonamientos de los filósofos deben desvanecerse cuando se trata de milagro. Todo el universo quedó sorprendido por un acontecimiento tan extraordinario y tan maravilloso. La fama de él se esparció entre los pueblos ve-

cinos, y que el cielo habia hecho este prodigio en favor de Ezequias. Berodach-Baladan, rey de Babilonia, le envió sus embajadores para cumplimentarle por el restablecimiento de su salud, y al mismo tiempo para informarse de él acerca del prodigio que habia sucedido en la tierra. (2. Paralip. 32.)

El Evangelio de la misa de este día cuenta la historia de la otra curacion milagrosa obrada en favor del siervo de un centurion. Habiendo bajado el Hijo de Dios de la montaña en que habia predicado con tanta admiracion y fruto; vino á Cafarnaum, seguido de una muchedumbre que no se cansaba de oirle. Los mismos gentiles que oian hablar de las maravillas que obraba, le profesaban una veneracion y una estimacion sin límites; hasta el centurion que mandaba la guarnicion romana en Cafarnaum le salió al encuentro, y habiéndole saludado con una profunda reverencia: Señor, le dijo, tengo un criado en mi casa, que se halla en la cama paralítico, y sufre grandes dolores. Bella leccion para los amos cristianos sobre la caridad con sus domésticos. Deben enternecerse por sus males, buscar los medios de aliviarles, y no descansar de tal modo sobre los otros, que no hagan tambien personalmente algunas diligencias. Superiores á los que os sirven, tambien vosotros perteneceis al mismo Señor: usad de vuestros derechos sobre ellos, como quereis que Dios use de los suyos sobre vosotros. ¡Qué dureza echar de casa á los que han caído enfermos en nuestro servicio! Los paganos se hubieran avergonzado de echar fuera de su casa á los que hubieran caído enfermos en su servicio. Aprended de este centurion pagano á obrar como cristianos. Yo iré á tu casa, le responde el Salvador, y curaré al enfermo. ¡Qué bien significada está aqui la disposicion de Jesucristo para aliviar nuestros males! ¡Que no tenga yo tanto empeño por la curacion de mi alma, como vos tendriais facilidad para decirme, si yo os la pidiese, yo iré y la curaré! El que Jesucristo quiere ir á curar en persona es un simple doméstico: ¿deberán, pues, los ministros del Señor en el ejercicio de las funciones de su ministerio distinguir mas al rico que al pobre, al hombre de calidad que al artesano, al señor que al siervo?

Señor, repone el centurion, ¿vos quereis venir á mi casa? ¡Ah! yo no merezco que me hagais este honor, ni que os tomeis este trabajo; no teneis mas que decir una palabra allí donde os halleis, y yo estoy seguro que con esto quedará curado mi criado. Vos de nadie recibís órdenes, porque no hay ninguno que sea superior á vos. Toda la naturaleza os obedece como á su Señor soberano, y no teneis mas que decir que un enfermo sea curado,



y lo será inmediatamente. Yo que no soy mas que un oficial subalterno, no tengo mas que decir á mis servidores y á mis soldados: ven acá, ves allá, haz lo que yo te mando; y soy obedecido sin réplica en el momento. Este discurso agradó al Salvador, y no pudo menos de confesar su admiracion. No porque la admiracion que manifestó procediese de ignorancia ó de sorpresa, pues él lo sabia todo, todo lo preveia, y nada podia cogérle de nuevo; esta admiracion aparente, era mas bien un efecto de la estrema satisfaccion que tuvo por la fe de este oficial romano, y que le hizo decir á todo el pueblo que le seguia: En verdad que no he hallado tanta fe en todo Israel, en ninguno de aquellos á quienes he hecho mas bien, y que están obligados á creer y á confiar en mí. No; está muy léjos de que vuestra fe sea tan pura, tan firme, tan perfecta, como la de este extranjero. Pero tambien debeis tener por cierto, y yo os lo predigo hoy, que muchos que han venido de los extremos de Oriente y de Occidente, serán colocados, con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; mientras que los hijos de la casa, que podian pretender los primeros puestos en este reino, como herencia que se les destinaba con preferencia á otros, serán arrojados al abismo, donde no verán jamás la luz, donde no habrá para ellos mas que desesperacion, que crujiir de dientes, que lágrimas amargas. De este mismo modo reciben todavia hoy los hijos infieles la luz del Evangelio, y hacen revivir en Oriente y en Occidente el fervor de los primeros cristianos, al paso que vemos debilitarse y quasi extinguirse la fe entre nosotros. ¿De qué nos sirve haber nacido hijos del Rey, si por nuestras infidelidades dejamos pasar á otras manos la herencia de los hijos? La fe se estingue desde que las costumbres se corrompen. Se comienza ordinariamente por la corrupcion del corazon, antes que se vean nacer los errores del entendimiento; ellos nacen todos de la corrupcion de las costumbres. Pocos herejes, pocos cismáticos, pocos sectarios hay que no tengan las costumbres dañadas. Disfrácese cuanto se quiera el desarreglo, enmascárese la pasion: siempre las pasiones mas vergonzosas son ó el origen, ó á lo menos el efecto de la herejia y del error. Los jefes de partido, los heresiarcas han tomado la máscara de la piedad, han afectado motivos especiosos y seductivos de su rebelion contra la Iglesia, para engrosar su partido, para imponer á los sencillos; pero no hay secta que no produzca, que no inspire la relajacion, y tarde ó temprano la disolucion. Fuente eterna será de llanto y de rabia en el infierno para aquellos hijos desheredados, el haber tenido tan cerca el reino de los cielos, y verse privados de él por su culpa. No queriendo el Salva-

dor dejar sin recompensa la viva fe del centurion: Ve, le dijo, suceda todo segun que has creido; y en aquella misma hora quedó sano el criado. En efecto, habiéndose vuelto á su alojamiento aquel oficial y los de su comitiva, hallaron el enfermo perfectamente curado de su parálisis.

Cuando el Evangelio dice que Jesucristo se manifestó admirado, es solo un modo de hablar para espresar la satisfaccion que tuvo el Salvador de encontrar en este extranjero una fe tan viva y tan firme. Suponiendo siempre el asombro y la admiracion alguna ignorancia, ó alguna sorpresa, jamás se podrán atribuir con propiedad á aquel que nada ignora. Cuando el Salvador mismo dice que no ha encontrado una fe tan grande en Israel, debe siempre exceptuarse la Santísima Virgen y los Apóstoles, y esta escepcion no impide que la fe de este extranjero no fuese capaz de confundir la incredulidad de la nacion judía. Se ve bien que aquellas palabras: *muchos vendrán del Occidente y del Oriente*, esto es, de todas las partes del mundo, significan visiblemente la vocacion de los gentiles, los cuales por su docilidad en recibir el Evangelio han merecido sustituir á los judíos y sucederles en todos sus derechos, como se ha verificado. Los judíos eran los vasallos naturales del reino del Mesías: habiéndose ellos mismos escludido por su ingratitud y por su pura malicia de la Iglesia de Jesucristo, han merecido ser desterrados para siempre de la sala del banquete celestial y ser precipitados en el fuego del infierno.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Deus, qui culpa offenderis, pœnitentia placaris, preces populi tui supplicantis propitius respice: et flagella tuæ iracundiæ, quæ pro peccatis nostris meremur, averte. Per Dominum nostrum...

O Dios, á quien ofende el pecado, y aplaca la penitencia, escuchad favorablemente los ruegos de vuestro pueblo prostrado en vuestra presencia, y apartad de sobre nuestras cabezas los azotes de vuestro enojo que tan justamente hemos merecido por nuestras culpas. Por nuestro Señor, etc.

La Epistola es tomada del capitulo 38 del profeta Isaias.

In diebus illis: Ægrotavit Ezechias usque ad mortem: et introivit ad eum Isaias filius

En aquellos dias, cayó Ezequias enfermo mortalmente, y el profeta Isaias, hijo de Amós,

Amos propheta, et dixit ei: Hæc dicit Dominus: Dispone domui tuæ, quia morieris tu, et non vives. Et convertit Ezechias faciem suam ad parietem, et oravit ad Dominum, et dixit: Obsecro, Domine, memento quæso quomodo ambulaverim coram te in veritate, et in corde perfecto, et quod bonum est in oculis tuis fecerim. Et flevit Ezechias fletu magno. Et factum est verbum Domini ad Isaiam, dicens: Vade, et dic Ezechia: Hæc dicit Dominus Deus David patris tui: Audivi orationem tuam, et vidi lacrymas tuas: ecce ego adjiciam super dies tuos quindecim annos: et de manu regis Assyriorum eruam te, et civitatem istam, et protegam eam: ait Dominus omnipotens.

vino á visitarle y le dijo: He aquí lo que dice el Señor: Arregla tu casa, porque morirás, y no saldrás de esta enfermedad. Entonces Ezequias volvió su rostro á la pared, y oró al Señor, diciendo: Acordaos, Señor, os ruego, que he caminado delante de vos en la verdad, y con un corazon perfecto, y que he hecho siempre lo que era bueno y agradable á vuestros ojos. Y Ezequias derramó abundantes lágrimas. Entonces el Señor habló á Isaias y le dijo: Vé, y dile á Ezequias: He aquí lo que dice el Señor Dios de David, tu padre: He oido tu oracion y he visto tus lágrimas, y he aquí que yo añadiré todavía quince años á tu vida, y te libraré del poder del rey de los Asirios; libraré también esta ciudad y la protegeré, dice el Señor omnipotente.

«El nombre de Profeta significa segun la palabra griega el que predice lo futuro. Los hebreos le daban el nombre de Vidente, esto es, el que tiene revelaciones y visiones divinas. Isaias, el primero de los cuatro Profetas mayores, era de la tribu de Judá, y de la estirpe real de David. Se dice que su padre Amós era hijo del rey Joas, y hermano de Amasías, rey de Judá. Empezó á profetizar hácia el año vigésimoquinto de Osías, rey de Judá, el 784 antes de Jesucristo.»

REFLEXIONES.

Arregla los negocios de tu casa, porque morirás. No solo se dirigen estas palabras al rey Ezequias, hablan tambien con todos los que viven sobre la tierra. Grandes del mundo, felices del siglo, ricos negociantes, gentes de negocios, pobres artesanos, cualquiera que seais, de cualquier estado, en cualquiera condicion, viejos y jóvenes, he aquí lo que dice el Señor: poned en

orden los negocios de vuestra casa; ó conforme á un sentido todavía mas justo, segun el espíritu de la Escritura: poned en orden los negocios de vuestra conciencia, porque morireis muy pronto, y siempre mas pronto de lo que pensais. No hay necesidad de un profeta para anunciarnos este decreto: Escritura santa, libros espirituales, oráculos divinos, luz de la gracia, inspiraciones santas, todo lo publica; y á pesar de esta publicidad ¿cuántos mueren sin haber puesto en orden los negocios de su conciencia, y sin estar dispuestos para ello? Nada hay durante la vida de que se dude menos, de que jamas se haya nadie atrevido á dudar, que de la muerte. Nacemos con la certidumbre de que hemos de morir. No es una certidumbre que se adquiere; puede decirse que ella previene, en algun modo, al uso de la razon. Estamos seguros de que es preciso morir, y se vive como si la muerte fuese incierta. ¿Se viviria con mas licencia é irregularidad, en un olvido de Dios mas largo y mas irreligioso, en una indolencia mas constante por su salvacion, en un caos mas embrollado y mas espantoso de conciencia que lo que se vive? ¿Se viviria de un modo menos cristiano, si no se debiese nunca morir? Se espera arreglarlo todo en la hora de la muerte; ¿pero es aquel el tiempo? ¿Se tratan así los negocios temporales? ¿Se deja para la hora de la muerte el tomar cuentas á un arrendador? ¿Se difiere para la muerte el reglar sus negocios, examinar la ganancia ó la pérdida con un asociado? ¿Se dilatan hasta entonces los negocios del comercio, la venta ó la compra de una tierra, la discusion de sus derechos sobre una herencia, la instruccion de un proceso? ¿Quién no tiene por la locura mas insigne, y la imbecilidad de entendimiento mas bien marcada, el dejar para la última enfermedad un negocio de alguna consecuencia? Uno de los primeros avisos de un médico, uno de los primeros cuidados de los parientes, de los amigos, y hasta de las personas mas sabias, es que no se hable de ningun negocio á un enfermo, impedir aun que piense en él, porque no está en estado de oír hablar ni aun de bagatelas: ¿y se deja para aquel tiempo corto é incierto, para aquel tiempo de dolor, de espanto, de turbacion, de flaqueza de cuerpo y de espíritu, el negocio de la salvacion, que es el que pide mayor aplicacion, mas tranquilidad, penetracion y fuerza? En el tiempo en que se goza de perfecta salud, es cuando se debe pensar, cuando es preciso arreglar los negocios de la conciencia; pero entonces se aleja que está uno fatigado, atolondrado, apurado: ¿y en la muerte se tendrá toda la libertad, todo el espacio, toda la aplicacion y fuerza necesarias? Qué estudio, qué penetracion, qué pacien-

cia, cuando es preciso desembrollar una conciencia cargada de restitutiones, de reparaciones, de circunstancias, de injusticias: ¿y será tiempo de hacer todo esto en la muerte? ¿Qué error! ¡qué extravagancia! ¡qué locura! Sin embargo nada hay mas comun en el dia que esta conducta tan lamentable.

El Evangelio de la misa es de S. Mateo, del cap. 8.

In illo tempore: Cum introisset Jesus Capharnaum, accessit ad eum centurio, rogans eum, et dicens: Domine, puer meus jacet in domo paralyticus, et malè torquetur. Et ait illi Jesus: Ego veniam, et curabo eum. Et respondens centurio, ait: Domine, non sum dignus ut intres sub tectum meum; sed tantùm dic verbo, et sanabitur puer meus. Nam et ego homo sum sub potestate constitutus, habens sub me milites: et dico huic, Vade, et vadit; et alii, Veni, et venit; et servo meo, Fac hoc, et facit. Audiens autem Jesus, miratus est, et sequentibus se dixit: Amen dico vobis, non inveni tantam fidem in Israel. Dico autem vobis, quòd multi ab Oriente et Occidente venient, et recumbent cum Abraham, et Isaac, et Jacob in regno caelorum: filii autem regni ejicientur in tenebras exteriores: ibi erit fletus et stridor dentium. Et dixit Jesus centurioni: Vade: et sicut credidisti, fiat tibi. Et sanatus est puer in illa hora.

Habiendo entrado Jesus, en aquel tiempo, en Cafarnaum, se llegó á él un centurion, rogándole en estos términos: Señor, tengo un criado en mi casa que está en la cama paralytico, y sufre grandes dolores. Y Jesus le dijo: Yo iré y le curaré: á lo cual respondió el centurion: Señor, yo no merezco que entreis en mi casa, mas decid solo una palabra y mi criado quedará sano. Porque yo que soy un oficial subalterno, que tengo soldados á mis órdenes, digo á uno, ve, y va; y á otro, ven, y viene; y á mi criado, haz esto, y lo hace. Oyendo Jesus este discurso se admiró, y dijo á los que le seguian: En verdad os digo que no he hallado tanta fe en Israel. Pero tambien os aseguro que muchos vendrán de Oriente y Occidente, y serán colocados en el festin con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; mas los hijos del reino serán arrojados fuera á las tinieblas: allí no habrá otra cosa que llanto y crujir de dientes. Despues dijo Jesus al centurion: Ve, y succédate segun has creído. Y en aquella misma hora quedó sano el criado.

MEDITACION.

Sobre la fe viva.

PUNTO PRIMERO. — Considera que la fe viva es siempre poderosa porque obliga á Dios á que nada le niegue. Ella contiene en sí una tan alta y tan justa idea de las perfecciones de Dios, de su bondad, de su sabiduría, de su omnipotencia, de su voluntad sincera para hacernos bien, de su ternura paternal, que no es posible á Dios, si es lícito hablar así, resistirse á sus repetidas sollicitaciones. Y á la verdad solo esta fe viva es la que honra á Dios con un culto real, religioso, y proporcionado en alguna manera á nuestro ser, y al ser infinito é incomprendible de nuestro Dios. No hay ningun otro medio saludable para conocer á Dios, para amar á Dios, para adorar á Dios, que la fe. Sin ella no hay virtud alguna, ninguna verdadera religion, ningun verdadero culto. No hay virtud, sin que esté animada de la fe, fundada sobre la fe, emanada, por decirlo así, de aquella fe viva, sola que constituye los fieles. Sin la fe, no hay esperanza, no hay devoción, no hay caridad cristiana, no hay culto religioso divino. Queriendo Dios darse á conocer, hacerse amar, y queriendo ser honrado y servido por criaturas racionales, debia necesariamente establecer una religion, y no podia al parecer establecerla sino sobre la fe. La fe es la que ha justificado á Abraham, y á todos los santos de la antigua ley y de la nueva; ella es la que forma todos los héroes cristianos, es como el alma de los elegidos. A la fe ha querido Jesucristo atribuir todos sus milagros: no solo es una disposicion necesaria para la gracia, sino que el Salvador la ha considerado como la causa y el determinativo de sus beneficios. Pero es preciso que sea una fe viva, esto es, una fe divina, que no tenga por principio y por objeto mas que á Dios; una fe animada de la caridad; una fe fecunda en buenas obras; una fe constante, generosa, universal, que no sabe lo que es dudar, consultar, temer; una fe, en fin, tal como la de un S. Pedro, la del Centurion, de la Cananea; una fe que elevándose sobre los sentidos, y sobre la razon misma, no encuentre nada difícil, nada imposible para Dios. ¿ Es nuestra fe de este carácter? ¿ Tiene todas estas cualidades? ¿ Tenemos una fe viva? Consultemos sus efectos. ¿ Tenemos una fe generosa á prueba de todas las tentaciones, de todos los encantos de los sentidos, de todos los esfuerzos de las pasiones, de todas las ejecutivas sollicitaciones del amor propio? Consultemos nuestra conducta y nuestra cobardía.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que el origen de nuestra poca devoción, poco fervor y poco zelo, que el principio de nuestra cobardía, de nuestras infidelidades, de nuestros desarreglos, de nuestras recaídas, no es otro que nuestra poca fe. No creemos mas que á medias, dudamos, tememos, no tenemos confianza en Dios, desconfiamos aun de su bondad, de su misericordia, de su ternura paternal: ¿ debemos estrañar si á la menor agitacion de las olas, al menor viento, á la menor tempestad perdemos el ánimo, nos sumergimos? ¿ En qué consiste que creemos tan poco? ¿ De qué proviene que estando persuadidos, que confesando nosotros mismos, que si somos tan imperfectos, tan indévotos, tan cobardes en el servicio de Dios, no es sino porque no tenemos mas que una fe lánguida, una sombra de fe, no se aviva mas nuestra fe, no se hace mas generosa, mas perfecta? Esto consiste en que no queremos descompadnar con nuestros sentidos, romper con nuestras pasiones, entristecer nuestro amor propio. No queremos romper los lazos que nos atan á la criatura. Somos esclavos de nuestras pasiones, y nos complacemos en nuestros yerros y en nuestra esclavitud. Ardorosos para satisfacernos en todo, rehusamos á Dios los menores sacrificios; y he aquí lo que estingue nuestra fe, lo que debilita tanto nuestra confianza: Dios se ha dignado declararnos de mil modos diferentes, que de nada tiene tanto deseo como de hacernos bien: se ha dignado invitarnos, sollicitarnos, urgirnos á que pongamos en él toda nuestra confianza; se ha dignado imponernos un precepto de que le pidamos todo lo que necesitemos, hasta reprender nuestra timidez, y quejarse de nuestra gran reserva en pedirle. En fin, para escitar, para avivar nuestro deseo nos promete oír nuestros votos, y concedernos nuestras peticiones; y todas estas sollicitaciones amorosas, todas estas espresiones tan interesantes no bastan para reanimar nuestra confianza. ¿ En qué consiste tan estraordinaria timidez? ¿ En qué esta falta de confianza? Todo esto procede de la memoria espermental de nuestras ingratitudes con un Dios tan bueno, tan liberal, tan benéfico. Nosotros le rehusamos todo lo que nos pide; aun cuando nada nos pida que no sea muy fácil, que no sea para nuestro bien, para hacernos felices, nosotros se lo rehusamos todo; y he aquí lo que debilita nuestra fe, lo que sofoca toda nuestra confianza. ¿ Queremos tener una fe viva; queremos pedir á Dios con valentía y con confianza; queremos que Dios nos conceda nuestras peticiones, que oiga nuestras súplicas, que prevenga nuestras necesidades? Sirvámosle con zelo, con fervor, con fidelidad; cumplamos las obligaciones de nuestro estado; guardemos con puntualidad nuestras reglas mas peque-

ñas. Entonces sentiremos crecer nuestra fe, revivir nuestra confianza, y nos veremos colmados todos los dias y con la mayor abundancia de sus beneficios.

Yo reconozco, Señor, la triste causa de mi poca fe. En vano os pediria que la aumentaseis, si yo no cesase en mi ingratitud con vos. Voy, mediante vuestra gracia, á servirlos con una fidelidad extrema, y estoy seguro que entonces aumentaréis mi confianza y mi fe.

JACULATORIAS. — Lo he jurado, Señor; he resuelto guardar vuestros mandamientos con una fidelidad inviolable. (*Psal. 118.*) Señor, aumentad en nosotros la fe. (*Luc. 17.*)

PROPOSITOS.

1 No omitais nada para escitar vuestra confianza, y reanimar vuestra fe por medio de una corta oracion y de reflexiones saludables. Ciertamente seriamos muy pronto fervorosos, mortificados, devotos, desengañados de los bienes criados, fieles observantes de la ley cristiana, si tuviésemos una fe viva. Pidámosla muchas veces á Dios, y siempre por la intercesion de la Santísima Virgen y del apóstol S. Pedro. Acostumbraos á obrar por un espíritu de fe. Dad con frecuencia señales de vuestra fe en vuestras palabras y en toda vuestra conducta. Cuanto mas molestos son los accidentes, tanto mas generosa y constante debe mostrarse vuestra fe. En medio de las olas agitadas y de las tempestades es cuando es preciso que brille vuestra fe. Principalmente debe manifestarse en la iglesia en presencia del Santísimo Sacramento; vuestro respeto religioso y vuestra modestia deben ser una prueba visible de ella. Lo mismo debeis procurar que se vea en vuestras oraciones y en todos los actos de religion.

2 Haced muchas veces actos de fe, de esperanza y de caridad. Comenzad todas vuestras acciones, vuestras buenas obras, y sobre todo vuestros ejercicios de paciencia y de piedad con una fe viva. Al dar limosna, practicando alguna penitencia, mortificándoos, sufriendo con paciencia alguna injuria, reanimad vuestra fe; por medio de estas piadosas industrias vuestra fe se hará de dia en dia mas viva, y sentireis que se os aumenta.

VIERNES DESPUES DE CENIZA.

LA Iglesia siempre atenta á las necesidades espirituales de sus hijos, empeñada en procurarles todas las ventajas que puedan sacar de las prácticas y deberes de religion que ella les prescribe, se aplica en estos primeros dias de Cuaresma á prevenirles sobre todo lo que podria hacer su ayuno infructuoso, y á enseñarles el secreto y el medio de hacer su penitencia saludable. Toda la misa de este dia no se dirige mas que á esto. El introito, la Epístola y el Evangelio son una leccion importante, por la cual el Espíritu Santo nos instruye acerca de lo que debemos evitar, y de lo que debemos hacer, para que nuestro ayuno sea agradable al Señor, y que hagamos en este santo tiempo frutos dignos de penitencia.

La misa empieza por estas consolatorias palabras del salmo 29: El Señor me ha oido, se ha compadecido de mí; el Señor me ha socorrido: tambien yo os alabaré, ó Dios mio, porque habeis cuidado de mí, y no habeis consentido que mis enemigos tuviesen el placer de verme sucumbir. Cualquiera que sea el sentido literal de este salmo, ya que sea un cántico de accion de gracias, compuesto para cantarse, ó en la dedicacion del tabernáculo de Sion erigido por David, ó en la dedicacion del templo edificado por Salomon, ó en la dedicacion del segundo templo en tiempo de Zorobabel, ó para la dedicacion de su palacio que construyó en el monte Sion despues de haber tomado á Jerusalem; ó en fin, con motivo de la dedicacion de la era de Arán, para la ereccion de un altar que David hizo levantar despues de haber cesado la peste que habia assolado todo su reino; segun las diferentes opiniones de los intérpretes, el sentido moral y alegórico, al cual atiende la Iglesia, es dar gracias á Dios por la proteccion especial que el Señor concede á aquellos que le sirven con fidelidad, y que nada omiten para satisfacer á su justicia por la penitencia.

La Epístola es una de las mas importantes lecciones que da Dios á su pueblo por boca de Isaías para que evite todo lo que puede hacer inútil y defectuoso el ayuno, y para enseñarle con qué espíritu se debe ayunar y mortificarse, á fin de que se verifique que se hacen dignos frutos de penitencia. Es muy triste el macerar su carne y mortificar sus sentidos para hacerse todavia mas criminales delante de Dios, é irritar aun mas su justicia y su cólera en lugar de apaciguarla por los rigores de la peniten-